

Largo, un mes	1 pts.
Fuera, trimestre	3.50
Ultramar, trimestre	12.50
Portugal, trimestre	3.50
Extranjero, trimestre	9
Numero del dia	0.10
Numero atrasado	0.25

# Diario de Lugo

En la Administracion del DIARIO DE LUGO, Armaña, 2, bajo.  
La suscripcion para fuera de la capital se pagará adelantada, dirigiendo su importe en letras del Giro Mútuo ó sellos de franqueo.  
Este DIARIO no se publica los dias siguientes á festivo.

DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

Año VI.

Domingo 17 de Julio de 1881.

Núm. 1.431.

## Correspondencia

Madrid 13.—En un círculo político se hacia notar esta tarde que los oposicionistas que con más celo y actividad trabajan para ganarse la voluntad de los electores, son indudablemente los de procedencia conservadora, los cuales bajo la direccion de D. Francisco Romero Robledo, no descansan un momento. Por lo que respecta al caso de Madrid se decia que los trabajos están divididos por secciones que comprenden cierto número de calles. Cada jefe de seccion tiene su censo electoral correspondiente á su demarcacion, y en él se hace especial mencion de los electores fallecidos, de los que teniendo el derecho de sufragio, no lo han reclamado en tiempo hábil, y por tanto están incapacitados para emitirlo en la próxima lucha, y de los que están en condiciones legales para votar. Cuéntase que tanto dicho jefe como los auxiliares visitan á los electores en su respectivo domicilio, y en breves y expresivas palabras les manifiestan su objeto que no es otro que el conseguir su firma para la designacion de interventores y merced á cierta fórmula de ordenanza, parece que han logrado en tres distritos resultados satisfactorios, pues cuéntase que con las firmas que tienen ya recogidas, la mayoría de las mesas las tienen ganadas. Y esto les alienta en su tarea que no abandonan ni por un momento. Al apercibirse de estos trabajos muchos electores de procedencia democrática, se lamentaban que por la gente de su respectivo partido no se hiciera otro tanto, y hacian constar que varios de sus correligionarios habian dado su firma á los conservadores porque sus amigos políticos nada les habian dicho, pero que ellos habian ofrecido su sufragio como demócratas que son y que así se hizo constar en la lista que firmaron y añadiendo que están resueltos á cumplir su compromiso, como hombres de palabra. Tambien los constitucionales critican que sus amigos tengan poco mémos que abandonada la cuestion de interventores, pero no falta quien conteste á esto que el partido constitucional, por su historia y por los medios de que dispone, le basta dos dias de anticipacion, para preparar la batalla que ha de reñirse, en la seguridad de que no la ha de perderla. Esto, pues se decia comentando en familia los trabajos que se atribuyen á los húsares de Antequera.

Telegramas de procedencia particular recibidos en la mañana de hoy, anuncian que en el Consejo de ministros que se celebró ayer en París bajo la presidencia de Mr. Grevy, quedó resuelta satisfactoriamente la cuestion de las reclamaciones formuladas por nuestro Gobierno como consecuencia de los desastres de Orán. Que Mr. Barthélemy Saint-Hilaire, fundado en las razones que expuso privadamente, como dije á V. en mi carta de ayer, copiando las mismas palabras que le atribuyen, se mostró desde luego muy propicio y hasta llegó á indicar la cantidad que se podia dar á España como indemnizacion. El telegrama de *El Imparcial* fija esta cantidad en dos millones de francos y abandonar para siempre las reclamaciones hechas á España por perjuicios causados á súbditos franceses durante la guerra carlista é insurreccion cantonal. En un alto centro oficial, hablando de esto hoy, se decia que era aventurada la version del referido colega, al ménos para el Gobierno, pero que éste esperaba de un momento á otro recibir noticias fidedignas que pondrian en claro cuantos rumores corrian sobre el particular. Hasta ahora nada con seguridad podia decirse.

Dicen de la Granja que se prepara para la próxima semana una gran cacería en Riofrio, á la cual asistirá el rey, la infanta Isabel, altos dignatarios y varios señores del cuerpo diplomático extranjero. El señor Albareda será uno de los expedicionarios á aquel abundante cazerero.

(El Corresponsal.)

Idem 14.—En mi correspondencia del 11 del actual, tomándolo de una carta recibida de Paris y firmada por una persona que goza del mayor crédito, dije á V. que

la colonia española se mostraba muy disgustada de la ligereza con que algunos periódicos han tratado la cuestion de Orán haciendo especial mencion de *El Correo* que por su color ministerial causaron allí grande impresion sus apreciaciones, añadiendo que dicho periódico se veia de pocos dias á esta parte en los gabinetes de lectura de ambos cuerpos colegisladores. Estas noticias y otras de que no quise hacerme eco, y que repito se dan en la carta á que hice referencia, han revuelto la bilis de tal manera al citado colega, que en su número de anoche arremetió contra mí, suponiéndome autor de ellas, cuando no he sido más que un mero narrador; y despues de calificarlas de falsas, de papas y sandeces se extiende en hacer consideraciones que revelan claramente hasta que punto sin quererlo he mortificado á mi querido colega, contra quien no he tenido ni tengo motivo de resentimientos al reproducir unas noticias, que despues de todo, no tienen la importancia que él mismo las dá; pues el que á la colonia española no le haya satisfecho sus doctrinas en la cuestion de que se trata no tiene importancia alguna, cuando en Madrid y en provincias se han hecho declaraciones en contrario lo mismo en periódicos de gran significacion, como en círculos de constitucionales. Tampoco tiene importancia el que *El Correo* se vea por los gabinetes de lectura de las Cámaras francesas, porque son muchos los diarios extranjeros que se encuentran en igual caso. Tampoco merece la pena de incomodarse el que se suponga que *El Correo* porque es amigo de un ministro interprete sus deseos en esta ó en otra cuestion. Y esto es todo lo que yo decia en mi correspondencia del 11 con referencia á la mencionada carta de Paris, y que seguramente hubiera pasado desapercibido, si *El Correo* con la ligereza y foga que le es propia, no hubiera echado las campanas á vuelo, dando importancia á lo que en mi concepto no la tenia, y que solo por falta de material para cumplir su cometido aproveche las noticiillas que el español residente en Paris daba en su carta; no sé si con certeza, ó sin ella, por más que es verosímil lo que anuncia.

Es cuanto tengo que decir en contestacion al suelto que me dedica *El Correo*, á quien aconsejo no se deje llevar de los arrebatos que con tanta frecuencia le acometen y no olvide que los apasionamientos perturbaban las facultades mentales, y hacen decir lo que uno no cree, con perjuicio propio.

El Sr. Martinez Campos, como se habia anunciado, esta madrugada salió para La Granja con el fin de poner á la firma del rey varios decretos de carácter personal.

En centros oficiales se ha dicho que las noticias recibidas esta mañana de Paris son tan satisfactorias como pudiéramos desear. Dicese que el gobierno francés, al jefe superior de la Argelia, ha dado las órdenes más terminantes á fin de que las vidas y haciendas de los españoles sean garantidas con el mismo celo é interés que las de ciudadanos franceses, y que con mano fuerte se evite toda disputa entre unos y otros que de poco tiempo á esta parte iban acentuándose con caracteres graves. Tambien se dice que *El Correo Español*, que por las contrariedades que las autoridades francesas les suscitaron, ha tenido que suspender sus tareas, las reanudará en breve por disposicion general del Gabinete de Paris.

Los círculos, por efecto de los sofocantes calores que se dejan sentir, están poco ménos que desiertos y las noticias escasean.

(El Corresponsal.)

El Boletín de la Liga de Contribuyentes de Oviedo que tan cruda oposicion ha venido haciendo á la actual compañía de nuestros ferrocarriles, dá cuenta á sus lectores de que han sido subcontratadas las obras del ferro-carril en la bajada del Pajares, debiendo ejecutarse con sujecion al proyecto oficial, y sin los dos retrocesos que en éste se indicaban.

La empresa encargada de casi todo el trayecto, dice nuestro colega, está compuesta de asturianos, muy acostumbrados ya á esta clase de obras, y que disponen de suficientes capitales, es la misma que perfora el túnel de la Perraucá.

Por el ministerio de la Guerra se ha concedido autorizacion al director general de ingenieros, para visitar las obras de fortificacion del Ferrol y Vigo.

## Boletín oficial

15 DE JULIO.

Ley de Enjuiciamiento civil.

Se encarga la busca y captura del desertor Pascual Ledo y Campos.

Extracto de las sesiones de la Comision provincial.

Se anuncia para el 17 del próximo Agosto pública licitacion de subsistencias militares.

## Local.

Ayer tuvo lugar el acto de conciliacion entre la Redaccion del DIARIO DE LUGO, demandante, y la Junta directiva del Obrero lucense, demandada. Los señores que asistieron en representacion de ésta, dieron francas, cumplidísimas y repetidas esplicaciones, manifestando no haber tenido la menor intencion de ofender á esta redaccion, toda vez que no se proponian en su comunicado otra cosa que rectificar los equivocados rumores á que se referia nuestro suelto.

Dadas estas esplicaciones, no podíamos dejar de quedar satisfechos, y así lo hemos manifestado, terminando el incidente.

Al Sr. Juez municipal, D. Bernardo Abuin y al secretario D. Romualdo Acevedo, hemos de dar por nuestra parte las gracias por su amistosa intervencion, con la cual proporcionaron la facilidad de una avenencia.

Dúelenos, en verdad, tener que apelar á medios tan extremos; pero la redacion del DIARIO que jamás ha dejado de rectificar noblemente los errores cometidos, y en otros casos supo aceptar toda clase de responsabilidades, está dispuesta á no permitir que en contra se usen armas que no considera propias del terreno periodístico.

Durante el año económico de 1880-81 se han degollado en el matadero de esta ciudad 1.793 reses vacunas, con peso 445.920 libras gallegas, y 530 lanares con peso 6.317 libras.

El Tanner de cuya existencia en el hospital de esta ciudad hemos dado cuenta á nuestros lectores, es un hombre de 52 años de edad, llamado Andrés Dominguez, natural del ayuntamiento de Pol, é ingresó en el hospital el dia 20 de Enero,

padeciendo una monomanía por causa deprimente.

Desde el dia 25 de Mayo se negó á tomar alimento alguno, ni aún caldo, rechazando toda clase de cocimientos y sosteniéndose solamente con agua pura. Se ha tratado de introducirle algun alimento por medio de la sonda exofágica, á lo que opuso gran resistencia, como igualmente á otras operaciones.

Dicho sugeto si bien se ha demacrado bastante desde la fecha indicada, ofrece probabilidades de vivir algun tiempo, pues conserva bastantes fuerzas y el pulso es todavía algo lleno.

Es un fenómeno curiosísimo digno de detenido estudio.

Esta tarde á las seis saldrá en solemne procesion la imagen de Nuestra Señora del Carmen, que se venera en la capilla de su advocacion extramuros de esta ciudad.

En el barrio del mismo nombre habrá esta noche iluminacion, cohetes, globos y demás festejos acostumbrados.

## Miscelánea.

Santos de hoy.—San Alejo y Esperato.  
Idem de mañana.—San Federico.

La mujer jamás falta á su mision y aun durmiendo se ocupa en ella; y mucho más montando á caballo, haciendo versos, pronunciando discursos é hilvanando planes de gobierno.

¿Cuál es la mision de la mujer sobre la tierra?

—Criar hijos para la patria,—diria Napoleon I.

—Remendar los calzones de su marido,—un moralista de mal género.

—Guisar el puchero de la familia,—un prosaico imaguantable.

Pero el género femenino se subleva en masa contra la filosofia hombruna y exclama no sin razon:

—La mision de la mujer sobre la tierra es casarse, ¿oyen ustedes? Hacer un marido.

Pensamientos.—Los recuerdos de la juventud, reproducidos por el pensamiento, son ruinas vistas á la luz de antorchas.

—La muerte hace y deshace á un gran hombre, pues lo detiene en el momento de ascender ó de descender.

Pildoras Holloway.—El Hígado y los Riñones.—Los vientos frios y penetrantes producen efectos deletéreos aun en el sistema más robusto, porque, como desordenan las funciones del cutis, hacen que los órganos internos sean embarrados de una cantidad excesiva de sangre. El único medio de neutralizar el mal en casos de este género consiste en aumentar las secreciones de los órganos sobrecargados, fin que es obtenido fácilmente con el uso de las Pildoras Holloway, las cuales removerán dentro de un corto espacio de tiempo todo entorpecimiento de los riñones ó del hígado y restituirán simultáneamente la debida regularidad á la circulacion. Este deseable objeto puede obtenerse del modo indicado sin inconveniente de ningun género. Las Pildoras Holloway purifican y fortalecen á la vez, estimulando el apetito y permitiendo su satisfaccion sin riesgo de que sobrevenga la dispepsia ni otro mal alguno.

## Servicio particular.

Madrid 16 6:40 t.—Recibido á las 10:56 n.

En Consejo de Ministros se acordó comprar material de Marina.

Llegaron al Mediterráneo las escuadras turca é italiana.

Ha sido derrotado Bon-Amema con pérdida de 70 hombres.



## SUMARIO:

Leves ideas sobre asuntos graves I; R. Acevedo Rivero.—Fisiología de la escritura.—Un periódico a la moderna.—La trenza de mis cabellos, Leonardo Marmol.—El interior de la tierra, José Rodríguez Carracido.

## Leves ideas

### SOBRE ASUNTOS GRAVES.

#### I. Sin negar el progresivo adelanto intelectual, puede, sin duda, afirmarse que existirán siempre para el hombre problemas irresolubles, misterios indescifrables. Hay velos que no descortina nunca: toda cuestión de origen será para él oscuro enigma. Jamás en esta vida comprenderá cuál es la esencia y naturaleza de Dios; jamás comprenderá la esencia y naturaleza de su alma; jamás comprenderá la esencia, lo infinito de cosa alguna. Y hay asuntos insondables: lo infinito, lo eterno, el espacio, el tiempo, ¡ay! distan de la humana naturaleza tanto... tanto.

Estudiad las obras que más renombre alcanzaron, las obras de los más privilegiados ingenios, de los más vastos talentos, de aquellos ante cuya ciencia se prosterna la humanidad respetuosa, a quienes deifica y rinde culto; analizad con detenimiento sus sistemas, procurad inquirir la probabilidad de sus afirmaciones, examinad la lógica de sus razonamientos, meditaad con ahínco sus consecuencias y... la curiosidad no quedará satisfecha, la inteligencia no habrá sido iluminada por la luz que ansia, el pensamiento seguirá esforzándose en vano por traspasar el círculo de hierro que le aprisiona.

¿Qué es lo que fué, lo que existe, lo que será? ¿De dónde venimos, qué somos, a dónde vamos? Cuestiones eternas que eternamente se ofrecen a la mente, problemas que desde antiquísimos tiempos se proponen para su resolución los hombres, pero que los hombres no han resuelto todavía. Ni las resolverán jamás: fuera para ello preciso que la razón ejerciera sus funciones en un campo más vasto que el que le ofrece la estrecha cárcel del cerebro humano.

Las ideas tan diversas que sobre trascendentales cuestiones han profesado y profesan los pensadores más ilustres del mundo, en lugar de satisfacer al entendimiento, le oscurecen y trastorna haciéndolo perderse en un intrincado laberinto con cuya salida no puede acertar nunca.

Hay en los trabajos de esos hombres, a los que por otra parte no se les puede negar el calificativo de eminentes, afirmaciones que acoge el alma de lleno, y proposiciones que repugnan fuertemente a la naturaleza humana.

Todos o casi todos indican falta de firmeza y de verdaderas convicciones, y llevan el sello de una lenta y difícil elaboración. En todos o casi todos se encuentran textos que pueden confirmar las doctrinas más o puestas o negarlas: así como el error, todos contienen algo de verdaderos; de todos, por lo tanto, pueden tomarse datos sin restricción alguna aceptables.

El filósofo más práctico se eleva de vez en cuando a las regiones puramente ontológicas, así como el más idealista trabaja quizá sin advertirlo, pero muy a menudo, con lo que debe a la experiencia sensible. Los dos elementos, el objetivo y el subjetivo, igualmente reales, igualmente indispensables, tienen que aparecer por fuerza y aparecen en las obras de los hombres; pero éstos los han puesto en desequilibrio y los muestran exagerando el uno ó el otro hasta producir la monstruosidad ó el caos.

Así un indiferentismo completo suele

ser resultado de los estudios filosóficos y á veces un desconsolador excepticismo.

Pero hay almas, a las que una creencia viva y ferviente, les es indispensable, y esas nobles almas, cuando todo lo ven minado en torno suyo, cuando no vislumbran un puerto seguro en que abrigarse, ni una tabla de salvación se les presenta como punto de refugio; cuando marchita la flor espléndida de la fé, no observan a su alrededor más que negras é inmensas soledades, esas pobres almas, se estremecen y tiemblan, angustiadas por mortal pesadumbre, locas por el desamparo y el vacío espantoso en que se sienten a su pesar lanzadas.

¿Cómo! exclaman; ¿no hay nada seguro, nada a que podamos atenernos? ¿Será posible que no exista una esperanza fundada, una creencia sólida?

Y no es extraño: ensueños atrevidos, delirios brillantes, sublimidad en todo ó en todo miseria y cieno, la mentira y la verdad mezcladas, lo más opuesto y contradictorio unido, exageración y exclusivismo por doquiera; hé aquí el aspecto que presenta el revuelto campo de la filosofía, el extenso y borrascoso mar del humano pensamiento.

Cuando se preñe de las tristes negaciones del empirismo y de las negaciones lamentables del racionalismo, del grosero materialismo de los unos y de la absurda exageración idealista de los otros, de las visiones sólo realidades y de las realidades sólo visiones, del yo creador de cuanto existe y de la no existencia del yo, de la Materia—Dios y del Dios—Materia que, desde remotas edades, con distinto atavío, sábios muy graves nos vienen presentado sin duda para nuestro consuelo y satisfacción; cuando se olvidan todos esos sistemas sublimes algunos, absurdos muchos, degradantes no pocos para sus autores, encontrados los más, y ninguno en su totalidad admisible; cuando se echa a un lado esa amalgama de lo verdadero y de lo falso, esos trabajados edificios en cuya solidez podrá creer el iluso, pero en que de seguro tienen poquísima fé sus arquitectos; cuando cansados de tanta confusión, fatigados por el tránsito brusco de la luz a las tinieblas y de las tinieblas a la luz, porque acontece que en las obras de un mismo filósofo hay intuiciones deslumbradoras y olvido completo del sentido común, resplandores que descubren los cielos y noches tenebrosas que envuelven todas las verdades; cuando hastiados, decimos, de tal desbarajuste dejamos tranquilos en sus estantes los libros de los que modestamente se titulan regeneradores del mundo, y para refrescar nuestra cabeza nos lanzamos a la realidad de la vida, parecemos que una molesta pesadilla deja de atormentarnos, que nos abandona un ensueño extravagante y penoso.

Mas si no quereis olvidar aquello de que acabais de ocuparos, sinó os dirigis a un café, a un teatro ó en busca de vuestros amigos, si decididamente quereis permanecer en la soledad para entregaros con libertad completa en brazos de la meditación, bien, perfectamente: solo os aconsejo que busqueis la soledad severa de los bosques ó la risueña de los campos. Es seguro que la serenidad del firmamento y la calma de la naturaleza darán sosiego a vuestras almas y expansión a vuestras facultades, que con facilidad desenvolverán entónces, para vuestra dicha, su espontaneidad concedora.

En tales circunstancias se comprende que sólo por una lamentable serie de obcecaciones que sólo por un hábito fatal de contrariar lo que es natural é instintivo puede llegarse a negar lo que el sentido común afirma de un modo terminante, aquello que por sí mismo es evidente.

Y eso, ó el placer de entregarse a un puro juego intelectual ó al deseo imode-

rado de originalidad, fué sin duda lo que impulsó a escribir muchas obras filosóficas, cuyo renombre se debe a su misma extravagancia y a una terminología bárbara, que oculta vulgaridades con frecuencia, pero ante la cual se detienen ciertas gentes con respeto, suponiendo se esconde tras ella lo más hondo, refinado y exquisito que el humano saber pudo con ímprobos esfuerzos alcanzar. Esas gentes abundan con extremo, más de lo que buenamente se creen: ellas componen la numerosa plebe de la que San Jerónimo dijo: *qua quidquid non intelligit, plus miratur.*

Pero observábase que cuando el hombre sin contrariar sus leyes constitutivas, piensa y medita, que cuando excitada su inteligencia por el mundo sensible funciona sin esfuerzos, por su virtualidad nativa, entonces no se abrigan ni pueden abrigarse dudas sobre lo que es fundamental y universalmente necesario y verdadero.

La ciencia humana, por mucho que alcance, alcanza poquísimo: la inmensidad siempre se presenta ante ella inagotable. Si la ciencia humana es humo, vanidad de vanidades, todo lo que querais, más en absoluto no puede afirmarse que lo ignoramos todo.

En presencia de la naturaleza, ante la variedad maravillosamente armónica de los objetos creados, el pensamiento del hombre se desenvuelve y desarrolla con facilidad sorprendente. Las intuiciones de la razón y la voz elocuente de la conciencia nos dan esas preciosas verdades y esos principios invariables de que siempre partimos, en que constantemente nos apoyamos. Comociones celestiales, celestiales impulsos elevan el alma a las regiones divinas, y en ella brotan; nacen espontáneamente las creencias necesarias para el desarrollo y perfeccionamiento del hombre, para la vida social; creencias que después afirma la meditación y que constituyen nuestra principal fuerza; creencias que nos alientan mientras vivimos y que hacen más llevaderas aquellas últimas tristísimas amarguras que nos produce la muerte.

Porque esas creencias podrán parecer olvidadas; pero en los instantes supremos de la vida resplandecen con vivísimos fulgores é inundan de luz y consuelos al hombre lastimado por el dolor y el desengaño que a manos llenas recoge sin cesar durante su peregrinación sobre la tierra.

Debe tenerse presente que en todo cuanto sabemos hay el axioma y las deducciones, las verdades primeras y las derivadas, el conocimiento intuitivo, claro, brillante, espontáneo, y el conocimiento deductivo que, conteniéndose en el primero, se adquiere por trabajos intelectuales más ó menos penosos y difíciles.

Los primeros principios, las verdades primeras son comunes a los hombres todos, no hay uno solo en que no aparezcan; son constitutivos, inherentes a la humana personalidad y podrán, como hemos dicho, oscurecerse; pero jamás aniquilarse. ¡Aniquilarse! Aunque quisiéramos olvidarlos no podríamos, aunque desearáramos prescindir de ellos no estaría en nuestra mano hacerlo. El hombre, ser libre, pero con libertad limitada, como limitada es su inteligencia, como limitada su esfera de acción, como todo en él es limitado, menos sus aspiraciones, que no tienen término ni medida, el hombre no puede prescindir en ningún caso de lo que por su naturaleza le es de todo punto necesario. Los primeros principios son de consiguiente universales é inflexibles. Pero las consecuencias (y a eso vamos) que del primer principio, que de la verdad primera se deduzcan, pueden ser falsas, y un hombre, dos, cien, un pueblo entero engañarse lastimosamente; esto explica los ex-

travíos de la inteligencia y las deformidades morales que se observa en algunas sociedades antiguas y modernas.

Las verdades absolutas, las ideas de ser de unidad, de causa, de sustancia, de inmensidad, de eternidad, &c., &c., los primeros principios, irrevocables, superiores a toda discusión, sin los que nada sabríamos, los alcanzamos, pues, porque está en nuestra misión esencial el alcanzarlos.

Y estas nociones fundamentales no son como algunos aseguran, engañosas sombras, estos principios no son vanas abstracciones, esas verdades no son puras formas de nuestra organización intelectual: ellas existen inmutables y eternas en el ser infinito hacia el que tienden incesantemente nuestras almas, y al que estamos unidos por la razón, lazo misterioso que junta a la humanidad con Dios.

La evidencia es el signo de la verdad y es claro que la evidencia es un primer principio que no necesita demostrarse.

Aquello que se nos presenta, que se presenta a la humanidad entera con un carácter de verdad absoluta, como verdades de sentido común, es demencia insigne el ponerlo en tela de juicio. Y si tal hombre de mérito y saber se ha extraviado hasta punto semejante, ese extravío duraba tan solo mientras permanecía encerrado en su gabinete, pues en sociedad su porte y su manera de apreciar y ver era, y no podía menos de ser, el mismo que el de las gentes todas. Situarle fuera del buen sentido es insensatez; como dice nuestro Balmes, refiriéndose a uno de esos visionarios, la locura no deja de ser locura por más que sea sublime.

Los primeros principios, las primeras verdades, no pueden demostrarse; el hombre no puede conocer de distinto modo que conoce. Si dudásemos de nuestras facultades ¿a qué otras facultades podríamos acudir, de qué otras podríamos valerlos? Aunque fuese cierto que a otra inteligencia diferente de la nuestra se le presentase un mundo diferente del que vemos ¿qué adelantariamos? ¿Dónde está esa otra inteligencia para averiguarlo? Nosotros no podemos conocer sino con nuestra inteligencia: tengamos fé en lo que nuestra inteligencia nos enseña.

No nos queda otro camino, dice el autor ilustre del *Telemaco*, sino seguir nuestra razón. Si ella nos engaña ¿quién nos ha de desengañar? ¿Tenemos por ventura dentro de nosotros otra razón superior a nuestra propia razón, con cuyo socorro podamos desconfiar de ella y reparar sus errores? Esta razón se reduce a nuestras ideas que a la vez consultamos y comparamos. Con el auxilio de nuestras propias ideas, ¿podemos poner en duda nuestras ideas mismas? ¿Tenemos una segunda razón para corregir la primera? Y además ¿por qué esa duda, duda injuriosa para el Ser Supremo? La misma voluntad que dió existencia al planeta en que vivimos, que produjo el Universo, quiso que el hombre fuese. La que yo pienso y juzgo del mundo, del Universo debe ser verdad. ¿Por qué el principio inteligente, el principio que en nosotros conoce, dentro de la esfera que abarca, no ha de conocer realmente?

Todo en la creación se enlaza, encadena y corresponde. ¿Por qué nuestra inteligencia no ha de estar en verdadera relación, en perfecta armonía con los objetos de la naturaleza, con el mundo, con el Universo todo?

Por otra parte, la conservación de la vida y nuestro desarrollo como seres activos pende de ese conocimiento que por evidencia inmediata adquirimos. La creencia en él no es de todo punto indispensable, absolutamente precisa. Las primeras ver-

dades, los primeros principios, las ideas fundamentales son, como dijimos; constitutivas, nacen sin esfuerzo alguno; por eso se admiten sin discusión y se dan por verdaderas sin examen.

Nosotros nacemos todos en la creencia, dice Fichte. Y hé ahí una proposición exacta: antes que la reflexión, está la fé, está la revelación de la verdad hecha por la conciencia; antes que el pensamiento están los instintos íntimos, están la intuición y el sentimiento.

Primero la evidencia inmediata; el razonamiento después.

R. ACEVEDO RIVERO.

## Fisiología de la escritura

A medida que avanzan los tiempos y que la civilización va abriéndose paso á través de todos los obstáculos, desaparece también la ignorancia y se aumenta el número de personas que saben leer y escribir; dentro de veinte años será una verdadera rareza encontrar una persona que no escriba; pero como no todo ha de ser flores, al mismo tiempo que las estadísticas sanitarias acusaban otro aumento bastante sensible entre los miopes; no han faltado pensadores que en vista de esta observación, se han dedicado á investigar las causas de esta manifiesta relación, y los resultados obtenidos han venido á demostrar que no está destituida de fundamento la máxima que dice que *lo mejor es enemigo del bien*.

El doctor Herman Cohn ha demostrado por medio de las estadísticas escolares que la miopía hace grandes é inquietantes progresos en las escuelas alemanas. Despertada la atención de los sabios, han estudiado detenidamente esta cuestión, llegando á dictar reglas muy dignas de tenerse en cuenta para la construcción del mobiliario escolar, sobre las luces de las escuelas y acerca de las condiciones de los caracteres de imprenta de los libros destinados en las escuelas á enseñanza de la lectura. Como nuestro objeto no es hacer un estudio detenido y erudito de esta cuestión, tan solo señalaremos algunas de las reglas dictadas por el doctor Javati: este eminente fisiólogo ha probado de una manera terminante que los progresos de la miopía se debían en su mayor parte á las malas condiciones de luz en las escuelas, aconsejando que para evitar el mal era preciso que en los trabajos de lectura el discípulo, ménos favorecido debe alcanzar desde su sitio á ver lo ménos un pedazo del cielo.

Pero no es este el punto principal que nos proponemos desenvolver como indica el epígrafe: hay algo todavía más importante en los trabajos de primera enseñanza que debe atenderse con exquisito cuidado.

Es muy común entregar al maestro de primeras letras un niño perfectamente derecho y encontrarlo al cabo de algún tiempo con el cuello torcido ó con un hombro más alto que el otro.

Sobre este punto nada mejor que los estudios hechos por madame Sand, publicados hace algún tiempo bajo el epígrafe de *Impresiones y recuerdos*; de allí traducimos los siguientes párrafos:

«Puesto que escribimos de izquierda á derecha, sería más natural y más fácil inclinar las letras de izquierda á derecha, y la experiencia demuestra que sería el proceder más rápido y ménos perjudicial, puesto que en lugar de oprimir el brazo sobre el costado derecho, se separa y no obliga á que el hombro se baje, lo cual produce una gran fatiga muscular.

Estoy persuadida, añade, de que en muchos casos el hígado, comprimido por el codo, sufre bastante y se contraen enfermedades de este órgano, cuya causa no se acierta á adivinar. Para evitar la inclinación de la cabeza algunas personas que tienen la letra muy echada, colocan el papel torcido y se acostumbran á ver los caracteres de costado, lo cual constituye otro peligro para la vista.

La insigne escritora de que nos ocupamos no se contentó con señalar el mal, sino que también propuso el remedio; hé aquí lo que dice en otra parte:

«Haced que se escriba derecho: el cuerpo recto con el papel colocado naturalmente: las letras derechas, verticales y redondas: esta escritura, además de ser la más inteligible es la más rápida, y la que no ocasiona enfermedad alguna.»

M. Javal, á quien hemos citado antes, se ocupa también de esto mismo, hace un detenido examen de la escritura analizando los menores movimientos necesarios para este acto, y de este análisis que podríamos llamar mecánico, resulta la misma conclusión que hemos manifestado; en cuanto á los medios de remediar el mal, el doctor Javal estudia más científicamente la cuestión, hay más riqueza de talles en sus descripciones, pero en el terreno práctico viene á terminar adhiriéndose á la idea manifestada por madame Sand, si bien con ligeras modificaciones: «el niño debe escribir colocado en una posición recta, y no hay motivo alguno para que incline el papel.»

Todo esto debe tenerse, pues, muy en cuenta por nuestros maestros, y más especialmente por los encargados de legislar en materia de instrucción primaria, si se quiere evitar, como se debe, que los niños contraigan enfermedades que degeneran en verdaderas calamidades públicas á causa de su excesivo desarrollo.

Y aquí terminamos este artículo, que sin pretensiones de doctrina, tan solo tiene el carácter de advertencia.

## Un periódico á la moderna

De una correspondencia de Nueva-York, que publica *El Día*, tomamos estos curiosos datos sobre la fundación y progreso del *Herald*, periódico de aquella ciudad:

«Cuarenta años hace que lo fundó el padre de su actual propietario, sin más capital que unos cuantos centenares de duros y una actividad sobresaliente en este país clásico de la actividad. Era, además, hombre de gran atrevimiento y descaro, de gran penetración y de una tenacidad comparable tan sólo á su actividad y desparpajo para decir las cosas, sin preocuparse nunca de las consecuencias.

Esto le valió algunos bastonazos en los primeros años de su vida periodística, sin que nunca llegara á corregirse, antes por el contrario, el que una vez le atacaba en esa forma, quedaba convertido para mucho tiempo en tema favorito de sus escritos, usando de un lenguaje joco-sério, especial suyo, que acababa siempre por handir en el ridículo á su agresor.

Las dimensiones del *Herald* eran entonces iguales á las de la mayoría de los diarios madrileños, como *El Día* ó *El Liberal*; la redacción la componían el propietario y dos muchachos, y por toda oficina tenía un pequeño y único cuarto con unos estantes de pino y dos pupitres. Color político nunca lo tuvo el *Herald*, ni lo tiene hoy; se llama y es positivamente independiente, defendiendo hoy á los que atacó ayer, y viceversa, según el caso lo requiera; denuncia abusos con claridad y sin rodeos, llamando á los hombres y á las cosas por su verdadero nombre, y no omite medio alguno, por difícil ó costoso que sea, para adelantarse en las noticias á todos sus colegas. Este sistema le ha valido el gran éxito alcanzado, siendo hoy el primer diario de América, y no teniendo en Europa más rival que el famoso *Times*, de Londres, al cual supera en algunas cosas.

A los pocos años de su fundación dobló de tamaño, convirtiéndose en una publicación de ocho páginas, con un largo de 23 pulgadas por 15 de ancho. Poco después aumentó el número de páginas á doce, para dar cabida á los anuncios, siempre crecientes; algo más tarde subió á diez y seis, y por fin, ahora contiene el *Herald*

veinte páginas, excepto los domingos que ocupa nada ménos que veinticuatro de impresión menuda y perfecta.

Esta inmensa publicación contenía el domingo último 144 columnas, de las cuales 98 eran de anuncios, perfectamente clasificados. Allí aparece, desde la criada que busca colocación en una familia modesta, hasta el banquero que ofrece al público nuevos valores de ferro-carriles ó de otras empresas anónimas. Aquí anuncia todo el mundo, y todo se anuncia.

Los empresarios de teatros dan al público con una semana de anticipación las funciones que han de tener lugar durante la misma, añadiendo los nombres de los actores que tomen parte en ellas, precios de las localidades, etc., etc.; anuncian las empresas de ferro-carriles y vapores, dando las horas de salida y vías más cortas; anuncian todo el que solicite una casa para alquilar ó comprar, ó el que quiere cambiar una finca por otra; ó el que solicita cualquier cosa del público, y esto sin limitarse á un solo diario, sino haciendo uso de todos á la vez, según sea la importancia de lo que se anuncie.

En todas las empresas y grandes establecimientos, el renglón de anuncios figura por miles de duros en los gastos del año, valiéndose no sólo de los diarios, sino de mil otros distintos medios para llamar la atención del público. Hace pocos días que una gran fábrica de relojes, por ejemplo, repartió más de dos mil de ellos gratis entre igual número de familias. Dichos relojes, de nickel y cristal, tienen cuatro pulgadas de alto por dos de ancho; son muy apropiados para poner sobre un tocador ó un bufete, y su precio de fábrica es 7 pesetas. Se calcula que los dos mil repartidos gratis han facilitado á los fabricantes la venta de más de diez mil durante las dos últimas semanas.»

## La trenza de sus cabellos

A ELLA.

De la trenza divina que me ha dado  
Compañera feliz en la sombría  
Soledad que devora el alma mía  
Cuando tu imagen fiel no está á su lado.  
De aquel blondo cabello idolatrado  
De aquel bucle que un hada envidiaría  
Emblema de un amor que es mi alegría  
Esperanza de mi bien nunca soñado;  
Hoy separé una hebra seductora  
Y á mis rizos la uní; desvanecida  
De amor el alma que tu sér adora.  
Mas tu hebra á mi rizo al ver unida  
¿qué dirás que pensé? Pensé en la hora  
De unir así mi vida con tu vida.  
1870.

LEONARDO MÁRMOL.

## El interior de la tierra

Nadie ignora hoy que esta Tierra que habitamos tiene una forma esférica un tanto deprimida hacia los polos, la cual gira por la inmensidad del espacio, describiendo una elipse en derredor del Sol, que la alumbraba con sus brillantes resplandores, los cuales engendran y alimentan toda la vida que recubre su superficie, pintando con las purísimas tintas de sus rayos esos magníficos cuadros tan ricos en luz y colores, constituyen los panoramas de la Creación.

Dejando los espacios celestes y limitándonos modestamente á nuestro planeta, ocurre inmediatamente esta pregunta: ¿la esfera terrestre está constituida en su interior lo mismo que la vemos exteriormente, no siendo más que una inmensa mole de piedra, ó al contrario, debajo de este suelo que nos sustenta hay algo que se halle en un estado enteramente diverso? Se comprenderá desde luego que para contestar con exactitud y certeza á esta importantísima pregunta, sería menester atravesar la Tierra por su centro examinando su estruc-

tura interna; más siendo imposible este viaje, necesita la ciencia acudir á procedimientos indirectos, que no por esto ofrecen ménos garantías de verdad. La ciencia no sólo conoce cuanto ve y palpa, si que también, imaginando é induciendo sobre los hechos conocidos, descubre verdades que más tarde sanciona la experiencia.

Valiéndonos de este método indirecto, formularemos la hipótesis más probable hoy acerca de la constitución interior de la Tierra, la cual nos permitirá suponer cuál fué su pasado y cuál será su porvenir.

Es un hecho perfectamente averiguado, que á cada 30 metros de profundidad corresponde un grado de elevación de temperatura, y suponiendo que esta proporción sea constante para todas las capas terrestres, á los 60.000 metros de profundidad debe existir una temperatura de 2.000 grados á la cual se hallan fundidos todos los cuerpos que conocemos, cuyo sólo hecho basta para afirmar con bastante fundamento lógico, que la casi totalidad de la masa interior de la Tierra se halla en un estado líquido é incandescente, cuyo aspecto será el de un océano de fuego constituido por piedra y metales fundidos.

Recubre este espantoso piélago una corteza sólida, que es el suelo que nos sustenta y cuya delgadez, es tan extrema respecto al volumen total de la tierra, que comparando á esta con un gran globo de tela, no tendrá más espesor que el que representa esta cubierta respecto al globo. Imagínese, pues, cuán insegura es nuestra situación sobre esta morada que creemos tan sólida y tan estable. Vivimos sobre un volcán que constantemente está rugiendo bajo nuestros pies, y cuyas olas de fuego, estrellándose contra la mezquina corteza de nuestro planeta, son una continua amenaza á las débiles criaturas que viven en su superficie expuestas á ser calcinadas el día que haya una tormenta en este mar abrasador.

Peró ahora surge otra pregunta: ¿la Tierra fué siempre como hoy la consideramos, ó bien atravesó otras fases anteriores quizá á la aparición del hombre? Examinando las excavaciones que se hacen en el interior de las rocas y los cortes que se practican en los desmontes, se observan capas de terreno sobrepuestas, entre las cuales yacen sepultados restos de animales y vegetales de diversa forma de los que actualmente viven, lo cual indica que la corteza terrestre se fué formando paulatinamente, desarrollándose sobre ella la vida por grados y pereciendo en algún cataclismo análogo al que hoy nos amenaza todavía, muchos seres de los entonces existentes, cataclismos que debieron repetirse en aquellos tiempos con suma facilidad, á causa de la extrema delicadeza del suelo, que se resquebrajaba á cada paso, produciéndose una continua alternancia de hundimientos y erupciones.

Todos estos datos confirman de lleno la hipótesis del eminente astrónomo, Laplace acerca del origen de la Tierra, suponiendo que hubo un tiempo para nosotros remotísimo, durante el cual aquella fué una masa gaseosa que por un enfriamiento sucesivo pasó al estado líquido, empezando más tarde á solidificarse su superficie exterior hasta llegar á formarse la corteza del espesor que hoy la suponemos. Por las mismas razones debe admitirse que continuará su intermisión este enfriamiento progresivo de la masa terrestre, el cual dará por resultado la solidificación de la atmósfera y los mares, y por ende la desaparición de toda criatura viva de la faz de la Tierra, convirtiéndose nuestro planeta en un bloque inerte, que seguirá rodando por los espacios, hasta que por una excesiva concentración de su masa vuelva á convertirse en materia cósmica para recorrer otra vez el cielo de metamorfosis que constituye la evolución sideral.

JOSÉ RODRÍGUEZ CABALLERO.